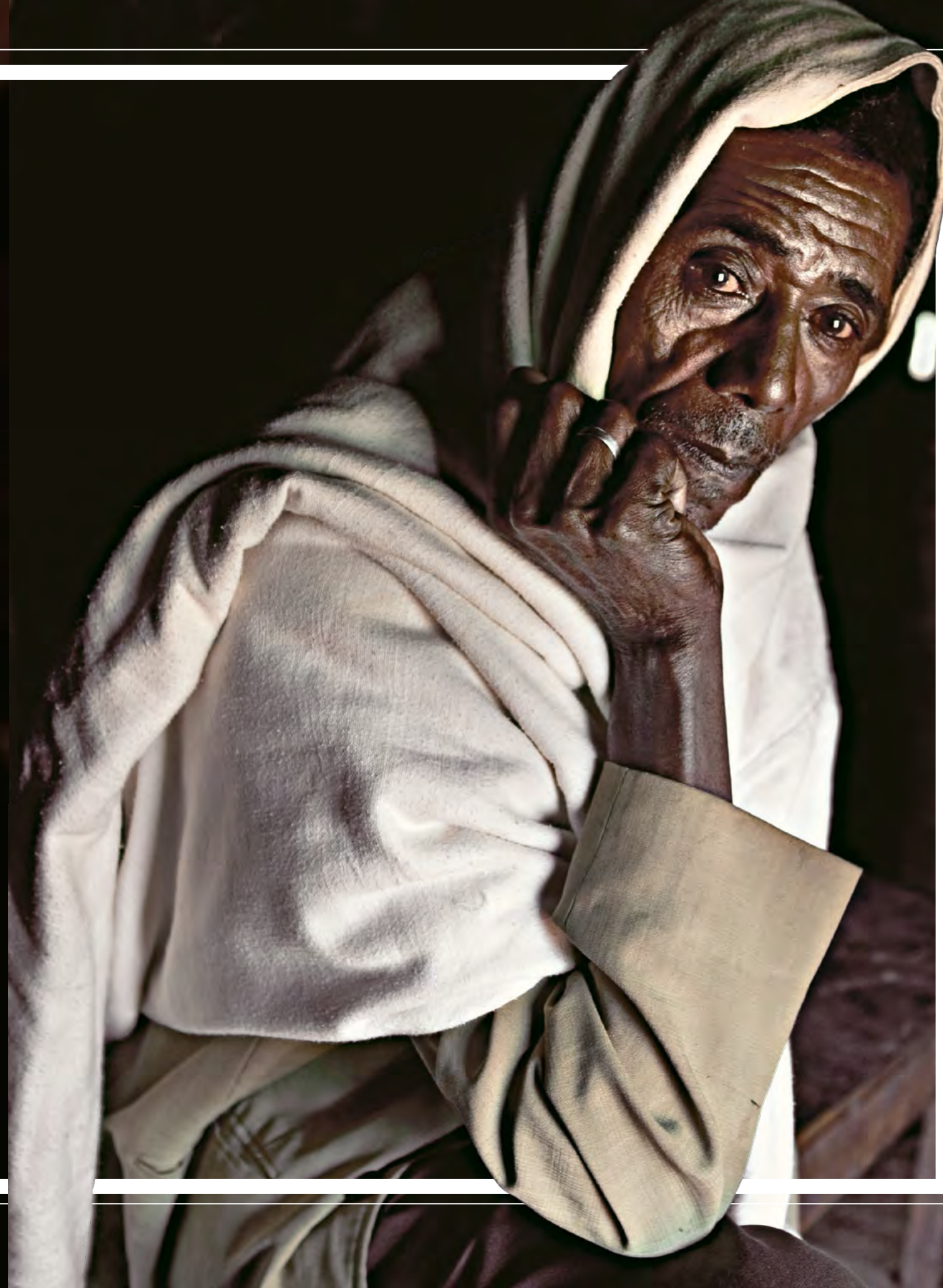


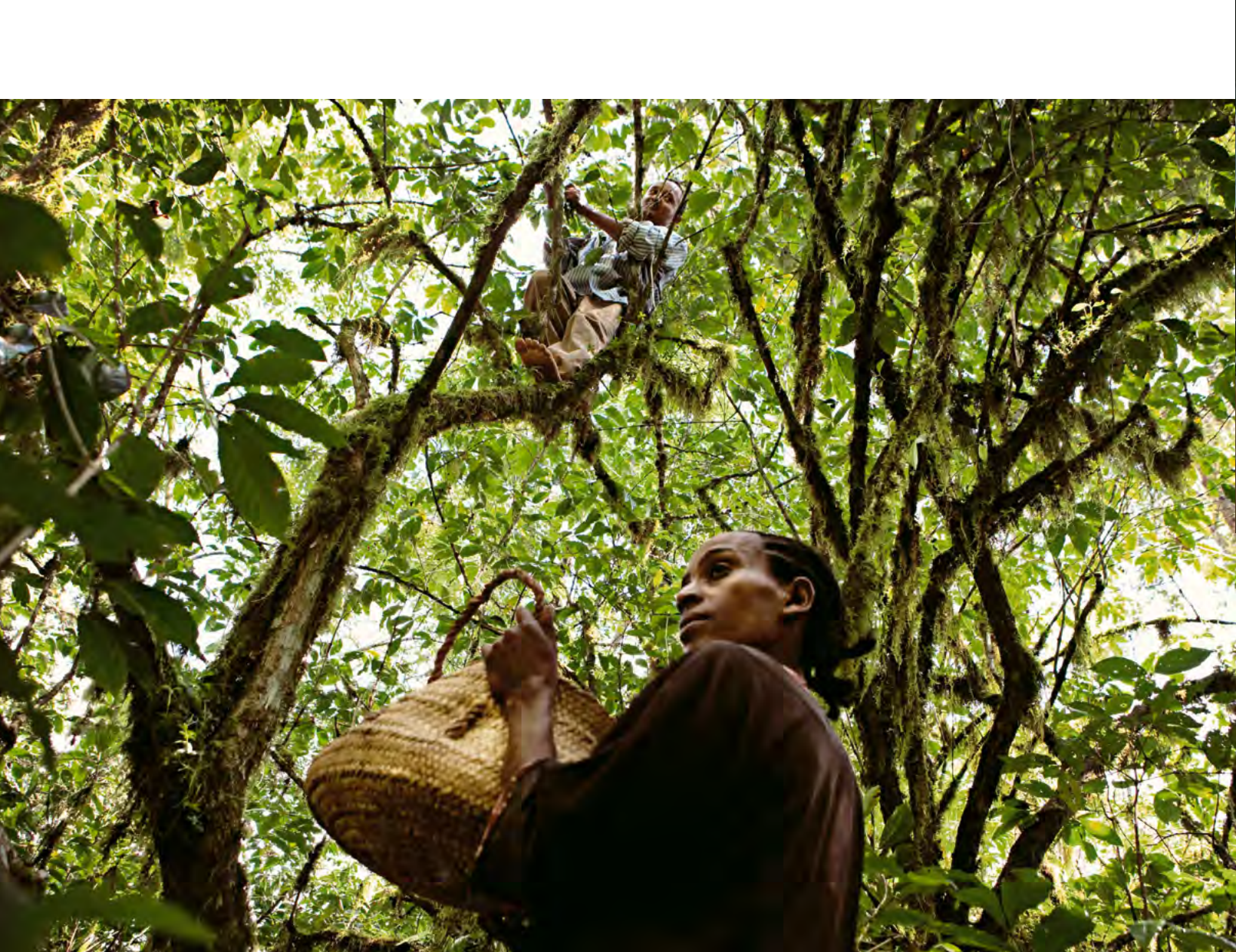


CAFÉ SILVESTRE

Las semillas de café del campesino Kebede Gebere fueron el origen de una próspera historia de cooperación: sedujeron a expertos *gourmets*, trajeron dinero a la gente humilde y salvaron la selva tropical de Etiopía. Un día llegó el inversor más rico del país africano reclamando para sí el bosque del café. Y los agricultores no lo permitieron.

Texto: Ines Possemeyer Fotos: Johan Bävman





TÚ ERES COMO MI HIJA”, me dijo Kebede Gebere, cuando nos despedimos presionando nuestros hombros derechos uno contra el otro, según la costumbre etíope. Él, un campesino descalzo que desconoce su edad. Yo, la mujer que le había acompañado durante el rodaje de una película para GEO sobre la patria del café. En aquel entonces, Kebede me regaló un saquito con semillas de café secadas al sol. Ninguno de los dos podíamos imaginar el fabuloso efecto que iban a tener estos granos pequeños.

Han pasado ocho años desde entonces y ahora vuelvo a Kaffa para visitar a Kebede. A primera vista parece que nada ha cambiado:

el sendero cenagoso que lleva a su cabaña, los árboles selváticos adornados con helechos y lianas. Entre los matorrales asoman arbustos de varios metros de altura, con largas barbas de musgo y pequeños frutos de color rojo cereza colgando de sus ramas: café silvestre de la variedad Arabica, cosechado por los campesinos desde hace generaciones.

Variantes domesticadas de estas formas originales llevan tiempo creciendo en todas partes del globo. Nombres como café, *kaffee*, *kawa* o *coffee* reflejan su origen lejano: Kaffa, el altiplano del suroeste de Etiopía, un reino independiente hasta finales del siglo XIX. En aquel entonces la selva virgen que cubría toda Kaffa pertenecía a los espíritus y era venerada como lugar sagrado. Hoy

pertenece al Estado; los carboneros y los leñadores la explotan y los campesinos la deforestan quemándola. Apenas una superficie algo más grande que Londres queda intacta. Los científicos intentan dar con las 5.000 variedades de café silvestre que sospechan que hay y cultivarlas en bancos genéticos vivos. Su valor para los cultivadores de café se calcula en miles de millones. Para el café silvestre no existía mercado, hasta hace poco.

La iniciativa “GEO protege la selva tropical”, que desarrolla proyectos en esta región desde 2001, dio a degustar las semillas silvestres del saquito de Kebede a unos expertos en la materia. Sus primeras valoraciones fueron entusiastas: suave, con poca acidez, aroma a plátano... ¡Un café sin igual! Así dio



Alemayehu, hermano de Kebede (página anterior), cosecha café silvestre. Gracias a su comercialización, la selva virgen se ha revalorizado mucho y los campesinos la protegen.

Los hermanos compraron un molino harinero (junto a estas líneas). Los vecinos llevan allí a moler el cereal.

En el futuro, los seis hijos de Alemayehu (abajo) irán a la ciudad para formarse profesionalmente.



comienzo uno de los proyectos más importantes de la iniciativa protectora de la selva tropical. La venta del café silvestre a través de Original Food garantiza a los campesinos unos ingresos regulares y es un importante estímulo para conservar la selva virgen.

Envuelto en una tela blanca tejida a mano, Kebede sale a mi encuentro. De nuevo juntamos nuestros hombros derechos, esta vez a modo de saludo. Espero que no se percate de cómo mis ojos se humedecen. Está aún más flaco. Va descalzo y ya no camina mucho porque su corazón débil no se lo permite. “No tengo fuerzas para construir una casa nueva”, dice a modo de disculpa cuando me invita a entrar en su cabaña ennegrecida por el humo del fuego. Sus vecinos y familiares cosechan ahora el café de su parte del bosque, y en pago les da un tercio de la cosecha. Aún así, sostiene Kebede, tiene suficientes ingresos para pagar la formación de su hijo como ayudante del veterinario, para el uniforme escolar de su hija y para sus medicamentos. “Sin el café, yo ya no estaría vivo”, afirma.

7.000 recolectores de café silvestre de Kaffa se han agrupado en cooperativas locales, que a su vez integran la Unión Cooperativa de los Campesinos del Café de Bosque de Kaffa (*Kaffa Forest Coffee Farmers Cooperative Union*). Este organismo controla el almacenamiento, la calidad y la venta a los mercados europeos. Hoy en día, Kebede re-

cibe 58 centavos por cada kilo de semillas de café sin pelar, quince veces más de lo que ganaba hace ocho años, además le corresponde un dividendo. “Es como si vendiera mi café dos veces”, sonríe Kebede. Ha invertido una pequeña cantidad de dinero en un pequeño molino harinero del que se ocupa Alemayehu, su hermano.

ALEMAYEHU ARRANCA el motor, mientras las mujeres del vecindario esperan. Ahora ellas no tienen que cargar los sacos de los cereales y caminar dos horas para llegar a Bonga, capital del distrito. Alemayehu también recolecta cardamomo, pimienta y miel, ha ganado peso, está gordito y como muchos vecinos se ha construido una nueva casa: un rectángulo de barro, con ventanas y un tejado de chapa ondulada. Signos de prosperidad, como los zapatos que llevan muchos hombres. En la mano, para que no se ensucien en el trayecto polvoriento del pueblo a la ciudad.

En Bonga, una cafetera del tamaño de un coche adorna la glorieta, el nuevo hotel se llama Coffee Land (Tierra de Café), el Estado construye el Museo Nacional del Café.

¿Y la selva virgen? Ahora que ha adquirido gran valor para muchos campesinos, ha aparecido una nueva competencia: los inversores agrícolas etíopes. Son más de cien, también ellos cultivan en su mayoría

café y especias. De momento han arrendado 27.000 hectáreas, sin ningún beneficio para la región, pues los inversores no pagan impuestos locales, y por cada 20 hectáreas solo se crea un puesto de trabajo. En muchos lugares actúan en contra de los intereses de los usuarios habituales del bosque.

La cárcel está al final de una pista erosionada. Mi acompañante tiene miedo, da la vuelta rápidamente como si nos hubiéramos perdido. Detrás de los setos altos, así lo cuentan, están cumpliendo condena campesinos por “delitos contra el bosque”.

Lo primero que hacen muchos inversores es instalar puestos de control armados. Quien quiera atravesar con su ganado el terreno tiene que pagar. Si un campesino pierde una vaca por el bosque, si alguien coge madera para un nuevo arado o si corta lianas para amarrar una cabaña se le amenaza con castigos. El mayor inversor de café de la región, Green Coffee, arrancó 3.000 colmenas de una parte del bosque sin tener siquiera licencia. Los campesinos perdieron



Las cabañas tradicionales (izda) ya casi no se ven. Ahora los tejados de chapa ondulada son más codiciados.

Travesía del río hacia Mankira (arriba), que según las creencias locales es el lugar de origen de todo el café. Un inversor prometió un puente a cambio de superficie forestal. No hubo acuerdo.

La calle principal de Bonga (dcha), centro de la región de Kaffa. En ocho años la ciudad ha crecido un 50%.



el importe, equivalente a unos 13.500 euros.

Luego llegó Mohammed Al-Amoudi, el empresario etiope más poderoso, que quería quedarse con el bosque de Mankira. Las administraciones del distrito y la región, además de dos pueblos, ya habían aceptado su propuesta. Si según las creencias locales, Kaffa es la patria del café, en Mankira se encuentra su cuna: el arbusto del que procede

todo el café del mundo. Las jarras de café de barro encima de los techos de las cabañas de Bonga, e incluso la cafetera en la glorieta señalan su dirección.

Caminamos a pie tres horas hasta llegar a Mankira. Después de una noche de lluvia, el sendero empinado es muy resbaladizo y a veces está enfangado. Luego un río nos corta el camino. Incluso durante la estación seca

cuando el agua tapa las rodillas, la fuerte corriente tira peligrosamente de las piernas. Todos los años se ahogan personas y animales aquí, los últimos en ser arrastrados a la muerte fueron cinco miembros de una familia y sus caballos. El inversor Al-Amoudi prometió un puente a cambio del bosque.

“SONABA TODO MUY TENTADOR”, se acuerda Kifle Hailegeorgis, presidente de la cooperativa local, “pero al igual que los peces no pueden vivir sin agua, nosotros no podemos vivir sin bosque”. El pueblo cosecha 30 toneladas de café silvestre, la fuente de ingresos más importante para sus habitantes.

Es arriesgado oponer resistencia a los inversores: en algunos lugares los funcionarios del Gobierno exigen a los habitantes de las aldeas no compartir sus bueyes con los opositores, algunos de los cuales han sido encarcelados por “robo”. En todas las aldeas trabajan asesores agrícolas del Gobierno, que ejercen el poder controlando las ayudas alimenticias, el abono químico, las semillas, los créditos... En resumen, hay una enorme presión para “comportarse bien”.

La gente en Mankira buscó ayuda en la Farmers Union, que exigía un contrato con el Gobierno del distrito. El término oficial

EL AROMA DE LA SOLIDARIDAD

Todos podemos saborear el café silvestre del bosque tropical. Y ayudar a las poblaciones locales.



Desde 2001, la iniciativa “**GEO protege la selva tropical**” desarrolla un proyecto a favor de la conservación de los bosques de café en el suroeste de Etiopía. La venta del café silvestre, la gestión colectiva de los bosques y el acceso a la planificación familiar forman la base común del proyecto. Colaboradores del proyecto son la Farmers Union (para la gestión colectiva del bosque), la Fundación Población Mundial (para la planificación familiar), Original Food (para la comercialización del café), NABU (para la reserva de biosfera) y la GIZ (para los

estudios de la malaria). **Más información:** [www.geo.de/rainforest](http://shop.originalfood.de/shop/category_3/Wildkaffee.html) (en inglés). El café puede comprarse en la web http://shop.originalfood.de/shop/category_3/Wildkaffee.html (en breve en español), al precio de 7,95 €, 250 gr. Los donativos a la asociación que promueve la iniciativa de GEO se destinan íntegramente a los proyectos de conservación y cooperación locales. **Donativos:** Número de cuenta: 0 544 544. Deutsche Bank de Hamburgo. BIC (SWIFT-Code) DEUTDEHH; IBAN DE62 2007 0000 0054 454400.

es Gestión Participativa del Bosque (*Participative Forest Management*, PFM). Así, los habitantes que viven cerca de la masa forestal logran por primera vez un derecho documentado para sacar rendimiento de ella y se comprometen a conservarlas.

El Gobierno al final aceptó el contrato.

La iniciativa “GEO protege la selva tropical” financia desde 2001 medidas a favor de la gestión participativa del bosque en Kaffa. Desde que los inversores han aumentado su presencia en la región, la demanda para obtener contratos de gestión participativa del bosque se ha incrementado bastante. Hasta ahora los pequeños campesinos protegen 36.000 hectáreas. Y de modo eficaz, como

acaba de demostrar una investigación realizada con ayuda de imágenes satélite: mientras que en las demás zonas las superficies forestales se habían visto reducidas, en las regiones de gestión participativa el tamaño de los bosques se había conservado o incluso aumentado mínimamente.

“**GEO PROTEGE LA SELVA tropical**” ha logrado dar un paso aún más importante en la protección y usufructo gracias a la ayuda de la Asociación Alemana de Protección de la Naturaleza (NABU): en verano de 2010, Kaffa fue reconocida por la UNESCO como una de las dos primeras reservas de la biosfera de Etiopía. Ahora existen planes para

extender la gestión del bosque a un total de 150.000 hectáreas, y reforestar parcialmente áreas enteras y crear nuevas fuentes de ingresos, por ejemplo a través del ecoturismo.

Las semillas de Kebede Gebere han sido el desencadenante de este progreso. Antes de abandonar el país, vuelvo a visitarle. “En cuanto esté mejor, volveré a cosechar el café yo mismo”, me dice como si quisiera darme ánimos él a mí. Me acompaña un poco por el sendero cuesta abajo, luego se da la vuelta porque sus fuerzas no le dan para más.

¿Nos volveremos a ver en algún momento? Al menos ahora desde la lejanía puedo saber cómo está Kebede. Su hermano Alemayehu tiene un teléfono móvil. 